

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

57-58-59

ENERO-DICIEMBRE

1955

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

LIC. SALVADOR AZUELA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS

	Págs.
Antonio Gómez Robledo	13
<i>Filosofía aristotélica del arte</i>	
Patrick Romanell	43
<i>Perfil del Neo-naturalismo norteamericano</i>	
Miguel León Portilla	57
<i>Existencia histórica de un saber filosófico entre los nabuas</i>	
Gregorio López y López	83
<i>La filosofía de los zapotecas</i>	
Isaías Altamirano	99
<i>Fenomenología de las vivencias de pudor y caricia</i>	
Oswaldo Robles	111
<i>Psicofisiología de la emoción</i>	
Matías López Chaparro	131
<i>Psicometría</i>	
Francisco Larroyo	139
<i>Psicología en primera, segunda y tercera persona</i>	
G. T. Nicotra di Leopoldo	153
<i>Los documentos científicos de la Atlántida</i>	
Amancio Bolaño e Isla	173
<i>El "paralelo de las lenguas castellana y francesa" del P. Feijoo</i>	
Sergio Fernández	189
<i>Iago y Herodes: dos formas de los celos</i>	
Marianne O. de Bopp	201
<i>Thomas Mann</i>	

	Págs.
Pedro Urbano González de la Calle	<i>Cómo citaban a veces los humanistas y . . . cómo no se debe citar</i> 215
Juan A. Ortega y Medina	<i>Consideraciones críticas acerca del volumen conmemorativo sobre el Plan de Ayutla</i> 251
Juan Hernández Luna	<i>Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana</i> 279
Vicente T. Mendoza	<i>La música en la época de la Reforma, la Intervención y el Imperio</i> 319
José Corona Núñez	<i>La arquitectura indígena del occidente de México</i> 345
Juan Feres	<i>Un capítulo de los Prolegómenos de Abenaldún</i> 357

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Robert Jay Glickman	<i>La bruma lo vuelve azul.</i> (Ramón Rubín) 367
Pedro Rojas	<i>La catedral y las iglesias de Puebla.</i> (Manuel Toussaint) 370
Pedro Rojas	<i>El plateresco en México.</i> (Luis MacGrégor) 372
Isaías Altamirano	<i>Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico.</i> (Gabriel Marcel) 375
Isaías Altamirano	<i>Cartas a la patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830.</i> (Carlos Guillermo Koppe) 378

	<u>Págs.</u>
Abelardo Villegas	<i>La filosofía en México.</i> (Leopoldo Zea) 382
Xavier Tavera Alfaro	<i>La Revolución de Independencia.</i> (Luis Villoro) 385
Rosa Klip de Bergman	<i>Técnica General de la Segunda Enseñanza.</i> (Ensayo Pedagógico. Angel Miranda Basurto) 388
Agustín Millares Carlo	<i>Las Actas de Independencia de América.</i> (Javier C. Griffin) 391
Agustín Millares Carlo	<i>Documentos de Indias.</i> Siglos XV y XVI. Catálogo de la serie existente en la Sección de Diversos. (Ma. del Carmen Pescador del Hoyo) 393
J. H. L.	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.</i> 395
J. H. L.	<i>Cátedra de Verano.</i> 403
J. H. L.	<i>Graduados en el año de 1955.</i> 405

THOMAS MANN

El 12 de agosto de 1955, a los 80 años, Thomas Mann murió de un ataque de corazón, en Zürich, Suiza. Era el escritor-poeta más grande de lengua alemana, autor prolífico de muchas largas novelas, cuentos cortos, varios volúmenes de ensayos literarios y políticos. Su obra fué traducida a todos los idiomas modernos, y tan popular, que apareció hasta en las ediciones "barbarizadas" de los comic stripes, los famosos "muñecos", con textos abreviados irreconocibles y dibujos horrorosos. Ganador del premio Nobel, mundialmente famoso, era, a pesar de morir como ciudadano norteamericano, un alemán; el hombre que al lado del difunto Albert Einstein y de Hermann Hesse, quizás haya mejor representado lo universal del espíritu alemán en nuestra época. Como ellos había rebasado las fronteras del país en que nació, un ciudadano del mundo en la gran tradición humanista alemana, un cosmopolita clásico del siglo de oro en Alemania. Sus cualidades preponderantes eran alemanas: el cosmopolitanismo, el ensimismamiento, el romanticismo. Su obra pertenece al caudal cultural de Alemania. "Donde yo estoy, está Alemania" dijo una vez, y toda su obra escribió en alemán. "Cuanto más se separó de su primitivo sentimiento alemán, más obstinadamente alemán se volvió en estilo y dicción", escribió el "London Times". El mismo dijo una vez "Nunca me he considerado un gran hombre. He pasado mi vida mirando hacia arriba, hacia la grandeza y la maestría, y he aprendido por amor y admiración." Cierta comprensión ganada de este modo ha hecho "penetrar en mi obra una alusión de grandeza, que pudiera llevar a algunas personas a considerarla también una obra grande. Yo mismo no pertenezco a aquellas. Pienso muy sobriamente sobre mis méritos." Poco antes de su muerte pidió sus lentes, para que pudiese seguir leyendo tan luego que despertara.

La crítica no tiene todavía distancia suficiente para juzgar lo perenne de su obra sin pasiones afectivas y con toda la justicia necesaria. La personalidad contradictoria y complicada del poeta ha despertado tanto un entusiasmo sin crítica como ataques de colorido político, condenaciones como reconocimientos, fama como odio. Se le ha llamado "un burgués con el alma de Tristán"; su propio hermano lo llamó "un literato de la civilización", pero también lo llamaron el "heredero de Goethe" y "el último europeo".

Datos biográficos y bibliográficos acerca del hombre y de la obra que hoy se presentasen, no serán entonces nada final y terminado todavía, sino serán sólo un homenaje, el intento de delinear el perfil de un gran hombre europeo, maestro de la lengua alemana, interpretador de su época en la obra de toda una vida, ahora concluida.

Thomas Mann viene de la burguesía cosmopolita arraigada en las ciudades hanseáticas, una sociedad ya en desmoronamiento y peligrosamente cercana al abismo de la primera guerra mundial, que la devoró. Nació en 1875, hijo de un senador de la ciudad de Lübeck, a orillas del Mar Báltico, y una dama brasileña. Después de la muerte de su padre, la familia se estableció en Munich. En Zürich estudió historia, literatura y economía política, hizo un viaje a Italia, trabajó por algún tiempo como redactor del famoso semanario "Simplizissimus", empezó a escribir y ganó fama con su primera obra. Vivió en Munich por muchos años con su esposa y cinco hijos muy talentosos, la vida algo formal y severamente disciplinada y aislada de la burguesía acomodada que prefirió hasta el fin. Cuando los nazis en Alemania llegaron al poder estaba en Suiza; no regresó a Alemania, un desterrado voluntario, porque su actitud espiritual no le permitió permanecer en su patria, apoyando una dictadura destructora de la dignidad humana, a pesar de que el régimen nazi quiso retenerlo haciéndole muchos ofrecimientos. Se fué a los Estados Unidos, y vivió en California por quince años, naturalizándose ciudadano americano, y regresó después a Europa para radicarse en Suiza. Durante la segunda guerra mundial sirvió con su pluma y voz como propagandista contra los nazis; esta actitud política como su objetividad hacia el régimen rojo en la Alemania Oriental, contra el cual nunca mostró hostilidad, despertó mucha crítica en su contra. Sustentó su último famoso discurso sobre Schiller, en el 150 aniversario de su muerte, tanto en la Alemania Oriental como en la Occidental. Jamás quiso someterse a restricción al-

guna de los pensamientos. Nunca fué político, y nunca vió al hombre y al mundo desde una posición política. Su libro "Betrachtungen eines Unpolitischen" (Meditaciones de un hombre apolítico); en la primera guerra mundial, demuestra todavía una actitud nacional, burguesa y conservadora. Pero con serenidad y mirada incorruptible, como un buen europeo en la tradición humanista del idealismo goetheano, se alejó en el curso de su vida de todo partidatismo, reconociendo como valedera sólo la decisión inexorable del espíritu. La universidad hitleriana de Bonn, para su eterna vergüenza, lo privó de su doctorado; el gobierno de Hitler de su ciudadanía alemana. Pasada la pesadilla, regresó a su patria por primera vez en 1949, en ocasión de recibir los premios "Goethe" de Frankfurt y Weimar; recibió en 1955 el documento de ciudadano honorario de su ciudad natal, con el texto siguiente: "Al gran narrador y pensador, al maestro de la lengua alemana, cuya maestría artística nació de la herencia del patriciado hanseático; que en ninguna de sus obras que interpretan nuestra época, renegó de su origen, de la forma de vida de un Estado-ciudad; que ya en su juventud sublime hizo su terruño un símbolo para la transformación espiritual de nuestro siglo inquieto; que como formador de creaciones perennes consiguió fama mundial y como luchador inmisericorde para la libertad y humanidad, afrontó la lucha de las opiniones, al hijo de nuestra ciudad, Thomas Mann, los ciudadanos de Lübeck conceden en agradecimiento y homenaje el derecho y la dignidad de un ciudadano honorario de la ciudad hanseática de Lübeck."

La obra:

- 1898: Der kleine Herr Friedemann (El pequeño señor Friedemann). (Novela.)
- 1901: Die Buddenbrooks (Los Buddenbrook). (Novela.)
- 1903: Tristan (Colección de novelas cortas).
- 1909: Königliche Hoheit (Su alteza real). (Novela.)
- 1913: Der Tod in Venedig (La muerte en Venecia). (Novela.)
- 1914: Tonio Kröger (Novela).
- 1915: Friedrich und die Grosse Koalition (Federico y la gran coalición).
- 1918: Betrachtungen eines Unpolitischen (Meditaciones de un hombre apolítico).
- 1920: Herr und Hund — Gesang vom Kindchen (Amo y perro; canto del niño). (Idilios.)
- 1922: Novelas cortas (Colección).

- 1922: Bekenntnisse des Hochstaplers Felix Krull (Confesiones del estafador Felix Krull). (Fragmento de novela.)
- 1923: Von deutscher Republik (De la república alemana).
- 1924: Der Zauberberg (La montaña mágica). (Novela.)
- 1926: Unordnung und frühes Leid (Desorden y sufrimiento prematuro). (Novela.)
- 1926: Pariser Rechenschaft (Informe de París).
- 1930: Mario und der Zauberer (Mario y el mago). (Novela.)
- 1930: Die Forderung des Tages (La demanda del día). Lebensabriss (Epoca de mi vida).
- 1932: Goethe als Repräsentant des bürgerlichen Zeitalters (Discurso). (Goethe, representante de la época burguesa.)
- 1933: Goethes Laufbahn als Schriftsteller (Goethe como escritor).
- 1935: Leiden und Grösse der Meister (Sufrimientos y grandeza de los maestros). (Reimpreso en 1945.)
- 1933-44: Joseph und seine Brüder (José y sus hermanos). (Novela.)
 I. Die Geschichten Jacobs (Las historias de Jacob).
 II. Der junge Joseph (José el joven).
 III. Joseph in Agypten (José en Egipto).
 IV. Joseph der Ernährer (José el sustentador).
- 1938: Dieser Friede (Esta paz); Vom zukünftigen Sieg der Demokratie (De la victoria futura de la democracia). (Escritos políticos.) (Reimpreso, 1945); Achtung Europa (Atención Europa).
- 1939: Schopenhauer, das Problem der Freiheit (Schopenhauer, el problema de la libertad).
- 1939: Lotte in Weimar (Carlota en Weimar). (Novela.)
- 1940: Die vertauschten Köpfe (Las cabezas trocadas). (Novela.)
- 1941: Denken und Leben (Pensar y vivir).
- 1942: Das Gesetz (La ley).
- 1945: Germany and the Germans (en alemán: 1947).
- 1945: Adel des Geistes (Nobleza del espíritu): 16 Versuche zum Problem der Humanität (16 ensayos para el problema de la humanidad).
- 1946: Neue Studien (Nuevos estudios). Deutsche Hörer! (¡oyentes alemanes!)
- 1947: Doctor Faustus. (Novela.)
- 1948: Die Entstehung des Dr. Faustus, Roman eines Romans (La creación del doctor Faustus, novela de una novela). Ansprache im Goethejahr (Conferencia en el año de Goethe). Leiden an Deutsch-

- land (Sufrimiento por Alemania) (Los Angeles.) Neue Studien (Nuevos estudios).
- 1951: Der Erwählte (El elegido). (Novela.)
- 1953: Die Betrogene (La engañada). (Novela.)
- 1954: Versuch über Schiller (Ensayo sobre Schiller).
- 1955: Die Bekenntnisse des Hochstaplers Felix Krull (Confesiones del estafador Félix Krull). (Novela.)

En 1898 Thomas Mann, un desconocido, manda el manuscrito de su primera novela "Die Buddenbrooks" (Los Buddenbrook) a la casa editorial de S. Fischer, y publicada en 1901, tiene un éxito enorme. Se trata de un retrato de la sociedad de Lübeck —escandalizada—, vista en la degeneración vital de una familia burguesa, en cuyo último representante surge la fascinación por la música, la enfermedad del genio; y todo esto sobre el fondo oscuro de una sociedad moribunda, final melancólico e irónico de toda una época y símbolo al mismo tiempo del desmoronamiento de Europa antes de la primera guerra mundial.

En 1903, el "Tristan", y "Tonio Kröger" repiten otra vez el tema musical que cobrará más y más importancia en la obra de Mann, como el de la lucha interminable entre la vida sana y normal del burgués y aquella del poeta continuamente en peligro, el leit-motiv de sus obras. "Fiorenza", imitación del Renacimiento de Gobineau, no es un drama sino un poema y cuadro de la época. Y en "Königliche Hoheit" (Su Alteza Real), encontramos la ironía singular y fría, como en los cuentos de hadas, este encanto racional pero distante que caracteriza su obra. La heroína Imma es el retrato de su propia madre.

En "Tod in Venedig" (Muerte en Venecia), suena clara e inequívocamente el tema fundamental de su obra, el sufrimiento sublime, la soledad del genio; en esta novela su posición transitoria entre romanticismo y naturalismo está en su cúspide.

"Der Gesang vom Kindchen" (Canto del Niñito) y "Herr und Hund" (Amo y perro), parecen una huída hacia el idilio. "Unordnung und frühes Leid" (Desorden y sufrimiento prematuro), pinta en forma encantadora y apenas disfrazada las miserias y preocupaciones de su propia familia durante la época de la inflación en Alemania, después de la primera guerra mundial.

Obra mundialmente conocida es "Der Zauberberg" (La montaña mágica), que se puede llamar un ensayo grande en forma de novela. Tho-

mas Mann reúne aquí un pequeño grupo de europeos en un sanatorio para tuberculosos, en las montañas suizas; cada uno de ellos representa una tendencia espiritual de la civilización europea. Todas las personas son ideas vivas, modos de ser, a pesar de increíblemente humanas; son personas tipo e individuos inolvidables, estas figuras como Settembrini que representa la añoranza por la superioridad del espíritu, sobre la materia, la rusa Claudia Chauchat que es la personificación misma de esta materia y Naphta, el seductor intelectual de maldad insondeable. El asunto no es más que una grandiosa descripción en discusiones profundas e interminables del mundo culto, de la civilización burguesa que termina con la primera guerra mundial, la visión del desmoronamiento inevitable, de la atracción por el dolor y la muerte a la cual tiene que sucumbir todo lo aparentemente sano y normal. El joven Hans Castorp, uno de estos personajes sanos y normales que vive la vida burguesa segura y equilibrada de la época, cae prisionero primero de la fascinación del sufrimiento del espíritu, aquélla de este aire claro y transparente, que simbólicamente representa la cultura universal de la época, pero en la cual viven los que ya son condenados a la muerte lenta; la guerra lo arrastra hacia la catástrofe final y violenta que no puede terminar sino con su muerte.

De 1935 a 1945 escribe la próxima gran novela "José y sus hermanos" una tetralogía: los primeros dos tomos "Die Geschichten Jaacobs" (Las historias de Jaacob); "Der junge Joseph" (José, el joven) escritos todavía en Alemania; "Joseph in Agypten" (José en Egipto) terminado en Suiza, después de que una de sus hijas salvó el manuscrito de la casa de Munich y lo trajo a Suiza. El cuarto tomo "Joseph der Ernährer" (José el sustentador) es terminada poco antes de abandonar a Europa para siempre, como él cree entonces. Los dos últimos tomos se publican en la emigración. "José y sus hermanos" es la obra más llena de serenidad y vida, una obra con un ambiente vital, con la visión de un humanismo futuro, una poesía con el tono de los cuentos de hadas o de la canción infantil y, al mismo tiempo, renunciando a toda secuencia cronológica y entrelazamiento, una mezcla, a veces pesada, de mitología, religión, historia y cultura, de Biblia y psicología moderna, de alegría y solemnidad, de familiaridad y distancia irónica, escrita en la forma más barroca imaginable, y, a pesar de todo, de un encanto singular, sereno y grandioso. De las palabras escasas de la Biblia surge un cuadro lleno

de colorido y de vida, un juego soberano hasta con la historia, donde Thomas Mann enfrenta a José con Amenhotep IV y convierte al rey Echnaton en el profeta del único Dios bíblico.

En 1939 publica "Lotte in Weimar" (Carlota en Weimar), obra donde trasluce ya su preocupación política, y su despedida de lo más amado y fundamental de Europa. Es una obra muy discutida que los críticos llamaron una vez una parodia grandiosa, una obra malograda y la otra la crítica más profunda y la glorificación de Goethe y de su época. Goethe es la figura guiadora de Thomas Mann, que conscientemente (como lo hicieron también otros escritores alemanes, que hasta en la apariencia exterior —así Gerhart Hauptmann y Stefan George— trataron de imitarlo) *modeló su vida y sus pensamientos sobre los de Goethe*. Siempre de nuevo interpretó a esta figura sublime, así en su crítica literaria, trazando su retrato con reverencia cariñosa, como en su obra creadora. Siempre trató de formarse según esta pauta; los elementos de su propia obra muestran el mismo desarrollo; la actitud política, la ironía y serenidad superior, la necesidad imperante de escribir un Fausto siguen su imagen. Pero Thomas Mann interpreta la figura de Goethe por su propio ser, lo trasluce con el instrumento del psicoanálisis que le dió la clave para comprenderse a sí mismo. Goethe, como él mismo, representa al hombre creador, cuyo equilibrio está continuamente en peligro. En esta novela nos presenta a Lotte, la Carlota Buff del Werther, ya vieja, regresando a Weimar para ver al genio que una vez la amó. Ella no ve a Goethe, cuya personalidad sólo se refleja en las personas de Weimar que vienen a verla, *irónicamente vista a través de la mente de los demás*. Cuando aparece en verdad, es la persona fría, distante, que así conoció; pero en el último encuentro, soñado o imaginado quizás, vuelve a ser el amante y la mujer amada en el pasado, revive y comprende más profundamente la vivencia pasada. Es crítica irónica e inmisericorde, dice Thomas Mann, hablando sobre su novela "Muerte en Venecia", hacer hablar a una persona, a una época, exactamente tal como eran, pero también es, como lo es la figura viva y solemne de Goethe en las últimas páginas, una prueba más de la maestría lograda por Thomas Mann.

"Die vertauschten Köpfe" (Las cabezas trocadas), narración de la India, tiene de nuevo el tono de leyenda, con un colorido incomparablemente realista y verdadero. Sita (El surco), casada con el hombre de

alta inteligencia y de cuerpo feo, se enamora de Nanda, joven bello, ingenuo y tonto, y las cabezas trocadas por poder divino, en lugar de traerle la felicidad suprema al lado de un ser perfecto, traen la complicación más espantosa. Porque la añoranza por la perfección jamás puede cumplirse, y de nuevo lo perfecto tendrá que convertirse en lo imperfecto y nueva añoranza nacerá del deseo cumplido.

1947, en Estocolmo, aparece el "Doctor Faustus" que Thomas Mann consideró la obra cumbre de su vida, con la que había luchado desde hacía años y que le parecía la tarea más difícil e inexorable de su carrera; otra vez es muy discutida, alabada como obra maestra y criticada como una construcción sin vida. Los personajes viven en tres niveles: él, de Thomas Mann quien mueve sus figuras, disfraces del poeta mismo; el Faustus de la leyenda y su fámulo Wagner, es decir, Adrian Leverkühn, el músico con Serenus Zeitblom, biógrafo después de su muerte; que al mismo tiempo nos da la vida contemporánea en la época del nazismo y la derrota de Alemania; entrelazándose los tres en un embrollo a veces inextricable. La novela es un tratado profundo sobre una abundancia de disciplinas del saber, desde la música, —obsesión y gran tema de Mann, aquí con interpretaciones profundas de la música de Arnold Schönberg—, hasta la filosofía y teología, política, historia y mitología. La figura de Leverkühn es Fausto, Nietzsche y Hölderlin durante su demencia, y al mismo tiempo tanto Thomas Mann como imagen del pueblo alemán, pueblo con una enfermedad secreta, incurable y un quebrantamiento profundo en su ser más íntimo, genio y demente, que sucumbe a la fascinación de la muerte y de la autodestrucción del genio; y el otro lado de la figura del mismo ser alemán es Serenus Zeitblom, el Wagner de la leyenda, profesor de humanidades, seco y algo pedante, describiendo e interpretando la vida del genial compositor. Otra vez la vida del espíritu está ligada al abismo, el espíritu está atraído por la muerte; el diablo mismo le recomienda la enfermedad creadora, único despertador del genio en el hombre. Aquí predomina una de las tendencias subyugantes de la obra de Mann, la enfermedad como fuente del arte, el autosacrificio del genio al diablo, puesto en un ambiente místico fantasmagórico, lleno de fantasmas, demonios y horrores, en correspondencia con el estilo de un barroquismo y culteranismo que llega hacia lo incomprensible, un tejido artificial, oscuro, con una ironía amarga. La idea algo infeliz del libro que despertó mucha crítica, parece ser que este Adrian Lever-

kühn no sólo representa al alemán, sino a la Alemania misma, condenada y perdida sin salvación.

En 1951 aparece "Der Erwählte" (El Elegido). Es el mismo "Dr. Faustus" tenemos el breve cuento, la leyenda del Elegido, narrada por Serenus Zeitblom como texto de la suite de los "Gesta Romanorum", obra del compositor Adrian Leverkühn; que Thomas Mann visiblemente elabora más tarde como un reposo intelectual después del trabajo agotador en la novela grande. Cuenta aquí la leyenda medieval del Papa Gregorio, gran pecador inconsciente que comete crímenes horribles, e igualmente gran penitente y redimido; la leyenda europea del rey Edipo, en su forma muy similar a la obra medieval de Hartman von Aue, adaptada a veces en forma literal, pero transformada aquí en algo ligero, fantástico, gracioso y en verdad encantador. La seriedad de la leyenda medieval está privada de su significancia por la ligereza sonriente e irónica del espíritu. Otra vez tenemos aquí el triple nivel —el narrador—, un monje irlandés, parodiando la leyenda de las antiguas crónicas, la leyenda misma y el autor moderno, trasluciendo todo con la psicología moderna. El texto original está hinchado y enriquecido por todos los medios literarios modernos, lleno ahora de preciosos y ricos detalles, lleno de rasgos psicológicos modernos en el marco de una leyenda primitiva; mezclando mitología y psicología, medievo y tiempo contemporáneo en una forma incomparable. Lo que Thomas Mann nos presenta aquí es la maestría formal en su más alta expresión. Tono y ambiente, a pesar de todos los horrores relatados en detalle, son alegres, ligeros, sabiendo de antemano el narrador monjil como los lectores también, el final feliz. El encanto de esta pequeña obra está sobre todo en el lenguaje ingenioso, preciosista, brillante que hace olvidar el fondo cruel de la leyenda, una mezcla de giros antiguos franceses, antiguo inglés, bajo alemán, dialecto bávaro, expresiones latinas y hasta *slang* americano y giros populares. Es una prosa humorística, exquisita, penetrada por ironía, erudita y elegante, amanerada también y, a veces, convirtiéndose en prosa rimada como en los clásicos cuentos de hadas; la obra de un maestro, que en su predilección por un "poco de juego artístico y broma, ironía, travestía y humorismo sublime" nos lo da en forma insuperable en "El Elegido".

Una de sus últimas novelas es "Die Betrogene" (1953) (La engañada) editada en inglés como "The Black Swan", que es una obra que parece

concentrar la oscuridad. Negando nunca su tendencia hacia lo morboso, tiene aquí una temática poco delicada, y en una forma atormentadora y horrible se manifiesta una vez más su fascinación por la decadencia y la muerte. El aparente rejuvenecimiento de una mujer de 50 años en una *nueva primavera de amor con un joven americano*, maestro de sus hijos, es en verdad, en lugar de lo que ella cree una nueva vida física, la enfermedad fatal que la lleva hacia la muerte. Todas las figuras aquí son malas, ya exteriormente, la hija tiene un pie deforme y busca el cumplimiento de su vida en el arte moderno, el joven americano es un inválido de la guerra, la heroína ya está moribunda. *Hombres defectuosos en un ambiente macabro de muerte*, cuyo olor penetra todo, aumentada todavía la impresión de horror por la ambigüedad irónica, que algo penosamente hace traslucir detrás de la historia a la vieja Europa en agonía que se abandona a los brazos jóvenes de la América.

El mismo tema surge hasta en su crítica literaria, estos ensayos profundos y llenos de ironía amorosa sobre Dostoyevski y Nietzsche, quienes a causa de su enfermedad están ligados a su visión particular del mundo.

En 1954 escribe un Ensayo sobre Schiller, cariñosa y clara visión de un genio, y poco antes de su muerte publica su última novela "Confesiones del estafador Félix Krull", cuyo segundo tomo ya no escribirá. Los primeros capítulos aparecieron en 1923 en un pequeño libro, y Thomas Mann lo termina después de 30 años, dando una ampliación y continuación de la obra fragmentaria anterior. Por algún tiempo Thomas Mann no pudo decidirse si trabajaría primero en "Krull" o en el "Dr. Faustus". Quería terminar el "Krull", como un aplazamiento, un reposó antes de empezar el enorme trabajo del Faustus para el cual se decidió finalmente por sentir el tiempo apremiante. Pero en el "Krull", que algunos consideran la obra de serenidad y alegría sublime que Thomas Mann siempre trataba de realizar, se disuelve ahora todo en ironía; se trata, como Thomas Mann mismo confesó, de una parodia de la novela de educación, este género Goetheano y muy alemán de la literatura, y una novela picaresca en el sentido clásico. Krull es Hermes, el pícaro ladrón-niño divino de quien habla en "José" tantas veces. Krull, que practicó el "ser enfermo" para faltar a sus clases de escuela, que se liberó con astucia del servicio militar, se va a París para aprender la profesión de hotelero. Botones con aventuras amorosas, ladrón de joyas, mesero y sustituto después de un marqués que no tiene ganas de hacer sus viajes —y en una sociedad

cuya pauta es el dinero, solo el dinero constituye la diferencia entre nobleza y servidumbre— se va a Lisboa, donde termina este primer volumen con la seducción de la esposa de su anfitrión, un paleontólogo. Thomas Mann aprovecha aquí todas las posibilidades que le puedan ofrecer los continuos intercambios del ser y de la apariencia. El libro en forma y fondo es la culminación del efecto artístico, un juego de salto mortal, la tendencia secreta hacia el caos y el nihilismo completo que todo pone en duda, y como se ha dicho, contiene la autodescripción de su arte, en un párrafo donde Thomas Mann habla del circo: "Pues juegan con la muerte, juegan con romperse la nuca, entrenados para la gracia en el atrevimiento extremo, acompañados por el ruido de una música, cuya vulgaridad concuerda con el carácter meramente corporal de la representación pero no con su extremada perfección."

Mirando su obra concluida, lo que hoy podemos afirmar son ciertas tendencias, ciertas líneas visiblemente predominantes:

Espíritu ingenioso, chispeante, inventor, hábilmente jugador, es un descriptor sutil de largo aliento. En el cimiento minuciosamente y exactamente construido de una lectura científica, erige un cuadro de la historia, de la vida, de la leyenda, del lugar, y con lujo de detalles correctos pinta el oriente de la India, la Biblia, el Renacimiento de Savonarola y de los Médicis, el "Biedermeier" de la vejez de Goethe o el medioevo, dando descripciones y fondos precisos de mitos, dioses, ríos, plantas y de colorido local. Erudito exige erudición y alta cultura de sus lectores. Utiliza como un instrumento sutil un lenguaje culterano y barroco, con la maestría más asombrosa, y como pocos lo han logrado en alemán. Toda resistencia a su temática sucumbe a veces al hechizo inevitable de su lenguaje. Hablando en oraciones enormes e interminables, siempre permanece el dirigente de una disciplina estilística, de un estilo pulido que llega hasta el refinamiento más exagerado. Con la instrumentación minuciosa de la lengua crea conscientemente una distancia infranqueable. Por medio del lenguaje busca la relativización, el reflejo en lugar de algo inmediato y vivo. Hombres y ambiente, a pesar de tener perfiles tan marcados, quedan un poco aislados, levemente fantasmagóricos y distanciados. Esto lo logra por medio de la ironía que no es humorismo. Encuentra el efecto irónico en el contraste del estilo, relatando algo dramático horrible en una frase enormemente larga y serena, en la complicación y expresión más bizarra. Usa con gran fuerza la profunda consciencia de la irrealidad

de la realidad. A pesar de toda su elegancia y lo pulido de su estilo es sumamente personal. Nunca retrocede ante sus figuras y su obra, y su así llamado humorismo no deja traslucir la superioridad serena del hombre genial. Quedando fuera de sus figuras trata de jugar con ellas irónicamente. Continuamente se ironiza a sí mismo y se quita y se pone el disfraz, ironiza el sentimiento, el carácter, las figuras, la historia, usando muchas veces el medio de la superposición de diferentes niveles, complicando y entrelazando con maestría. Pero detrás de esta ironía de Thomas Mann no hay amor, como en Jean Paul y en Goethe, sino parece que hay desesperación, ironización de lo bueno, de toda idealización, de lo creativo, de la sabiduría y de la belleza, un desprecio en la añoranza. Su ironía parece relacionada con la ironía romántica, actitud mental que intelectualmente se separa de situaciones, sentimientos y personas, desdoblándose, en una huída, y que es la expresión de una inseguridad profunda, última angustia ante el abismo atrayente. Pues parece que este intérprete del pasado, defensor de la tradición, buscando un nuevo mundo del humanismo futuro, que sería una fusión equilibrada de tradición y revolución, de libertad y justicia, fundamentalmente no cree en este sueño. El hombre —en la introducción a “José”— es una malcreación, nacido por intriga y astucia del angel de la muerte y del mal que engaña a Dios.

Hay una figura típica en la obra de Mann, la figura del joven, del hombre común y corriente, ingenuo y bello: El Parsifal de la leyenda, Thomas Buddenbrook, Tonio Kröger, Su Alteza Real Claus Heinrich, Hans Castorp, José, Nanda, el joven americano — a los que el autor desprecia y ama al mismo tiempo, el hombre nada complejo, hermoso físicamente, atractivo, la figura clave, porque a través de ella, mirándola con amor irónico y superior, Mann puede ironizar lo que busca, y ella refleja la profunda discordia entre orden, salud, vida y necesidad artística, personificando su envidia melancólica de todo lo claro, vivo, y simple.

Es la enfermedad de la época que determina su obra. Siente la vida del genio, su propia vida y la de sus personajes como el ser del hombre de la época — un inter-esse, un estar entre. Es el ambiente de sus héroes, una vida llena de temor, inquietud, ironía, superioridad penosamente adquirida, una huída porque es aislamiento, hostilidad hacia la vida simple y la tentación hacia la muerte. Estar en peligro (“gefährdet sein”) es la frase con que caracteriza a muchos de sus héroes. Su tema es el problema y la problematización del hombre en nuestra época. Comprende el impulso

oscuro e inconsciente y al mismo tiempo la observación clara por medio de la razón. Y este impulso oscuro e inconsciente —muy romántico— se repite constantemente en su obra: la hostilidad entre espíritu y vida, Eros y muerte, el poeta que posee esta tendencia incorregible y natural hacia el abismo. Siempre encuentra nuevos motivos nihilistas de la muerte ansiada, de la enfermedad, destrucción de todo lo existente y vivo. Su leitmotiv, desde el principio: enfermedad y arte, nace del Tristán de Wagner, la metafísica atrayente de la proximidad fundamental de amor y muerte, el continuo juego con la tendencia invencible hacia lo morboso infinitamente atrayente. Toda su obra está penetrada por la continua preocupación con la enfermedad, su inclinación hacia lo horroroso y mental y corporalmente enfermo, fascinado por los detalles más horribles que observa con viva curiosidad y que analiza buscando siempre su doble producto: la destrucción del cuerpo y el refinamiento del espíritu — que es el genio. Parece faltar a Thomas Mann la afirmación vital y fuerza segura de Goethe. Jamás triunfa el amor a la vida sobre la atracción a la muerte. En su obra parece predominar la tendencia secreta hacia el aniquilamiento, una desvalorización de toda victoria sobre la desesperación. “¿Por qué será que casi todas las cosas tienen que parecerme una parodia?”, dice Adrián Leverkühn en el “Dr. Faustus”.

Todo lo que hoy podamos decir no agota lo profundo y delicado, lo sabio e ingenioso, sublime y oscuro de la obra, ni de su personalidad compleja y vulnerable, de su fuerza y maestría. El tiempo y la labor reverente y paciente de la crítica fijarán esta figura en su valor perenne. La muerte de Thomas Mann significa hoy la pérdida de uno de los más grandes intérpretes de su tiempo, de un poeta y escritor del más alto rango, cuya obra genial era “expresión e imagen de este nuestro siglo”, como escribieron en Suiza; de una personalidad de suma importancia, de gran soberanía intelectual, de universalidad humanista, de un europeo en el mejor sentido de la palabra y por eso de un ciudadano de todo el mundo espiritual.

MARIANNE O. DE BOPP